

Proyecto del verano, 2016

Miguel de Cervantes Saavedra

El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha

- I. Lee el Capítulo Primero de la novela *varias veces*. Lee también *Antes de leer* y *Después de leer*.
- II. Mientras lees, si tienes alguna dificultad en comprenderlo, puedes encontrar una traducción de la obra en inglés en el sitio <http://www.donquixote.com/english.html>.
- III. Contesta a las siguientes preguntas basadas en la lectura con frases completas, escritas a mano y en limpio en otra hoja de papel.
 1. ¿Dónde tiene lugar este cuento?
 2. ¿Qué es un rocín? Sé específico(-a) con tu respuesta.
 3. Después de gastar su dinero en la comida, ¿cómo gasta el hidalgo el resto de su dinero?
 4. ¿Cuántas personas viven en la casa con él?
 5. ¿Quiénes son estas personas?
 6. ¿Cuántos años tiene este hidalgo?
 7. ¿Cómo es él? Menciona al menos tres características físicas del hidalgo.
 8. ¿Cómo llama el autor al hidalgo?
 9. ¿Qué le gusta hacer al hidalgo?
 10. ¿Qué olvida el hidalgo a causa de su pasatiempo favorito?
 11. ¿Por qué a Quejana le gustaba los libros de Feliciano de Silva?
 12. ¿Qué comienza a perder el caballero?
 13. ¿Quién era don Belianís?
 14. ¿Cómo se llaman los otros caballeros a quienes menciona Quejana?
 15. Según Quejana, ¿por qué era superior don Galaor?
 16. ¿Cuál es el resultado de enfrascarse Quejana tanto en su lectura?
 17. Por fin, ¿qué viene a perder?
 18. Según Quejana, ¿quién era mejor, el Cid Ruy Díaz o el Caballero de la Ardiente Espada? ¿Por qué?
 19. En su locura, ¿qué quiere hacerse Quejana?
 20. ¿Qué quiere hacer Quejana en su nuevo oficio?
 21. ¿Qué hace él primero?
 22. Después de reparar la falta de la celada, ¿qué hace él para probar si es fuerte?
 23. ¿Cómo resulta su prueba?
 24. Después de reforzar la celada de nuevo, ¿qué hace él con ella?

25. ¿Cómo llama Quejana a su rocín?
26. ¿Por qué lo llama así?
27. Al cabo, ¿cómo se viene a llamar a sí mismo?
28. ¿De dónde es Don Quijote?
29. Ahorā, ¿cuál es la única cosa que le falta?
30. Como caballero andante, ¿qué quiere hacer él a un gigante?
31. ¿Cómo se llama la moza labradora?
32. Después de convertirla en princesa en su mente, ¿cómo viene a llamarla Don Quijote?
33. En no más de tres frases, ¿qué piensas del hidalgo, y por qué?

- IV. ***En tus propias*** palabras, escribe un resumen de la lectura en español de un ***máximo*** de 50 palabras. No copies del texto y **NO USES** los traductores en la red. Sus traducciones son inexactas. Requero ***tus propias palabras***.
- V. Tienes que entregarme esta tarea dentro ***los primeros días de clases*** en septiembre, después de repararla. Si no me la entregas en la fecha de vencimiento perderás crédito.
- VI. Si quieres leer más de Don Quijote, que en este curso vamos a leer los capítulos I, II, III, IV, V y VIII de la primera parte y 74 de la segunda, se puede encontrar en mi sitio <http://blogs.socsd.org/pburgos/encuestaap-literatura-espanola/>.
- VII. Si quieres comprarte un buen diccionario te recomiendo **Cassell's Spanish Dictionary** para los que hablan inglés, y **El Pequeño Larousse Ilustrado** para los que buscan definiciones en español. Un sitio muy útil es <http://www.spanishdict.com/>.
- VIII. Si tienes alguna pregunta en cuanto a esta tarea es muy importante que comuniques conmigo durante el verano. Mándame un correo electrónico al ***pburgos@SOCSD.org***,
(If you have any question regarding this assignment, it is very important that you communicate with me during the summer. Send me an email at ***pburgos@SOCSD.org***,)

Manos a la obra.

¡Hasta el otoño!

El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha

Capítulo I

Antes de leer

En la vida de Miguel de Cervantes pueden distinguirse dos etapas fundamentales. La primera corresponde a la gloria del imperio español, cuya prosperidad económica reposaba en el considerable volumen de su comercio y en las riquezas provenientes de la América recientemente conquistada; y cuyo poderío militar se había fortalecido al calor de campañas militares victoriosas que, en la imaginación de jóvenes como Cervantes, probablemente adquirirían una dimensión épica comparable a la que describían las novelas de caballerías. En este contexto histórico, no es difícil comprender el predominio de la acción sobre el pensamiento; el heroísmo legendario del campo de batalla inundaba los sueños juveniles y la carrera militar se convirtió muy pronto en la de mayor honra y prestigio. Cervantes, que no fue ajeno a esta atmósfera en constante ebullición, tuvo también que elegir entre las armas y las letras. Su sangre joven le inclinó hacia las primeras y sin haber cumplido los veintitrés años, termina enrolándose en las fuerzas del general Marco Antonio Colonna, en Italia. Nadie hubiera imaginado que ese era apenas el principio de una carrera militar prolongada que, por la riqueza de su anecdotario, pudo haberse convertido ella misma en motivo de una nueva novela.

La segunda etapa corresponde a la decadencia de España. La bonanza económica se ha terminado, el poderío militar va en declive, la emoción que invadía el espíritu nacional se va difuminando, hasta que España se convierte en la sombra de lo que había sido antes. Cervantes, sin embargo, ya ha abandonado la carrera militar; y en las nuevas

ocupaciones que le han tocado en suerte, todas ellas administrativas, tropieza una y otra vez con singulares dificultades que lo ponen en prisión no pocas veces; aun así tuvo la tranquilidad suficiente para escribir el *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, que vio la luz en 1605, cuando Cervantes tenía 58 años.

En el capítulo primero de esa famosa novela, se narra la manera en que el hidalgo enloquece y se convierte en un caballero andante al estilo de los libros de caballerías. Aquí somos testigos de la manera en que elige y nombra a su caballo Rocinante y también de la desafortunada elección de una pastora como su ama y señora.

Vocabulario

verosímil—que parece verdadero; creíble.

requiebro—piropo; alabanza que un hombre dirige a una mujer.

desentrañar—descifrar; aclarar o esclarecer el sentido de algo.

pendencia—pleito; riña.

soberbio—muy orgulloso; presuntuoso.

agravio—ofensa; insulto.

tacha—defecto; imperfección; mancilla.

acontecer—suceder; ocurrir.

derribar—echar abajo; tirar al suelo a un jinete.

vencer—conquistar; triunfar; también cumplirse (un plazo); caducar (una licencia, por ejemplo).

Al leer

Consulte la **Guía de estudio** como herramienta para comprender mejor esta obra.

Después de leer

El *Quijote* es una de las obras más controversiales de la literatura universal. Mucho se ha cavilado sobre su origen, la intención de su autor, su estilo, el contexto histórico en que fue escrito, etc. Las opiniones son tan numerosas y tan diversas que intentar un acopio aunque sea resumido de las mismas es una tarea muy difícil. Eso no representa, sin embargo, un obstáculo mayor si se intenta exponer, en términos muy generales y didácticos, algunas de las principales ideas que estudiosos de diferentes épocas han elaborado en torno al *Quijote*. La primera de ellas es también la más curiosa, pues los estudiosos que la defienden argumentan, en líneas generales, que Cervantes escribió su obra magna de manera "inconsciente", sin saber en realidad que estaba escribiendo una de las más grandes novelas de la literatura universal; hecho que contrasta sobremanera con la actividad creadora de un Quevedo o un Góngora, que tenían perfecta noción de lo que deseaban escribir y del valor excepcional de sus obras. La tesis se basa en el hecho de que Cervantes no fue a la universidad, no sabía latín, de joven había elegido la carrera militar, abandonando previamente una carrera literaria que no era muy prometedora; a esto se sumaba la mediocridad de su primera obra, *La Galatea*, que revela a un escritor de escasos medios expresivos. Algunos estudiosos llegan al extremo de afirmar que Cervantes no sabía escribir, que su sintaxis mostraba muchas deficiencias y que no hay modo de explicar cómo, con semejantes defectos, pudo concluir una obra que ha perdurado por siglos. Este tipo de reparos, demasiado duros tal vez, jamás se le hicieron a Shakespeare o a Goethe. Frente a aquellos titanes de la literatura, que dentro de sus obras definen los contornos de una filosofía, Cervantes aparece como un hombre simple, sin opiniones que se distingan significativamente de las de sus contemporáneos. Así, en la mentalidad de no pocos intelectuales, Cervantes aparece como un hombre mediano.

Otros estudiosos, sin embargo, se oponen a estas ideas planteando que Cervantes sí sabía lo que estaba haciendo, que durante años se había estado forjando en su cabeza, en su imaginación más bien, una historia, la historia de un hidalgo loco, que habría de sentar las bases de la novela moderna. Muchos

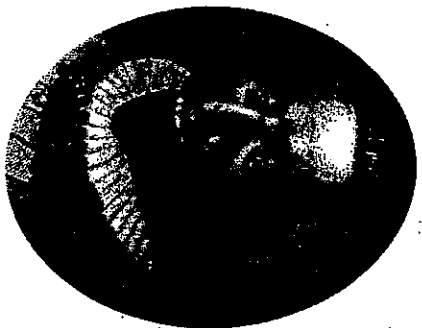
afirman, incluso, que con Cervantes nace la novela, que él es su inventor; y sostienen sus aseveraciones en las mismas palabras del autor, que en no pocas ocasiones se califica a sí mismo de inventor, de creador, mostrando clara conciencia de su principal propósito: la creación de un nuevo género literario. ¿Por qué habría de tomarse el trabajo de escribir tantas páginas con la sola intención de combatir los libros de caballerías, a los cuales casi nadie prestaba mayor atención? Vicente Gaos, pensador español, cita los siguientes versos del mismo Cervantes, a propósito de sus *Novelas ejemplares*: "Yo he abierto en mis novelas un camino / por do la lengua castellana puede / mostrar con propiedad un desatino." El mensaje no puede ser más claro.

Otro punto clave que se debe aclarar, es el hecho de que las grandes obras de la literatura universal son tragedias o dramas, como bien lo anota Vicente Gaos; la comedia, las obras que pretenden hacer reír a los lectores, no han podido ocupar puestos de privilegio en la historia literaria. Y Cervantes, paradójicamente, es un gran humorista; y ello no le ha impedido ubicarse en la cumbre de la literatura española, al grado en que muchos lo conocen como "El príncipe de las letras castellanas". En los dos primeros capítulos del *Quijote*, por ejemplo, Cervantes contrapone el mundo real al mundo imaginario, exagerando las cualidades de ambos para acentuar los contrastes; de este modo, el hidalgo, en su delirio, encuentra en un caballo flaco el rocín garboso de un caballero andante, en una simple pastora una noble señora, en una venta pobre un castillo opulento, y en dos prostitutas dos damas de honor. El humor surge del contraste exagerado, del violento choque de los mundos mencionados, uno delirante e idealizado y el otro grotesco y vulgar.

Bibliografía

- Casalduero, Joaquín. *Sentido y forma del Quijote*. (1966)
Castro, Américo. *El pensamiento de Cervantes*. (1972)
Gaos, Vicente. *Cervantes: Novelista, dramaturgo, poeta*. (1979)
de Madariaga, Salvador. *Guía del lector del Quijote*. (1926)
Maldonado Ruiz, Antonio. *Cervantes, su vida y sus obras*. (1947)

Miguel de Cervantes Saavedra ▶



El ingenioso hidalgo¹ don Quijote de la Mancha

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616) es considerado el genio más grande de los escritores españoles. Aunque escribió también poesía, teatro y otras novelas, su nombre va siempre unido al de su obra maestra, El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha (Primera parte, 1605). Cervantes lleva toda España—su paisaje, su vida y su destino—a su novela. Aventuras de su propia vida azarosa y difícil influyeron directamente en su obra. De niño viajó por toda España mientras su padre cirujano buscaba mejor situación, y así el joven Cervantes conoció de modo inmediato al hidalgo pobre, al labrador, al arriero, al artesano, al pequeño burgués, al ventero, al pastor, y a cuantos personajes viven en sus páginas.

Cervantes supo fundir sus muchos temas en un todo ingenioso, maravilloso y armonioso: el Quijote es una parodia de los libros de

¹ hidalgo—de linaje noble.

² don—título que se antepone al primer nombre de un hombre de cierta dignidad.

caballerías, y de otros géneros, como la novela pastoril; rinde culto a los más altos ideales y aspiraciones del alma humana; es una búsqueda de una respuesta a la gran interrogante, ¿qué es la realidad?, es un documental de las inquietudes de la generación de Cervantes, y un testimonio de su momento histórico, en que Europa salía del Medioevo y del Renacimiento, rumbo a un futuro desconocido. Es tal vez la novela más cómica que se ha escrito, y como si esto fuera poco, la prosa diamantina de Cervantes la hace una de las grandes creaciones literarias de la humanidad.

Capítulo I

Que trata de la condición y ejercicio del famoso hidalgo don Quijote de la Mancha

En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha³ mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero,⁴ adarga⁵ antigua, rocín⁶ flaco y galgo⁷ corredor. Una olla de algo más vaca que carnero, salpicón⁸ las más noches, duelos y quebrantos⁹ los sábados, lantejas¹⁰ los viernes, algún palomino¹¹ de añadidura los domingos, consumían las tres partes de su hacienda.¹² El resto della concluían sayo¹³ de velarte,¹⁴ calzas¹⁵ de velludo¹⁶ para las fiestas, con sus pantuflos¹⁷ de lo mismo, y los días de

³ ha—hace.

⁴ astillero—percha o gancho para colgar picas y lanzas.

⁵ adarga—escudo ovalado de cuero.

⁶ rocín—caballo pequeño y de mala apariencia.

⁷ galgo—perro esbelto de musculatura potente, que se utiliza en la caza.

⁸ salpicón (m.)—plato de coñida que consiste en carne picada condimentada.

⁹ duelos y quebrantos—huevos con torreznos, es decir, tocino o panceta.

¹⁰ lantejas—lentejas; legumbres.

¹¹ palomino—pollo de la paloma brava.

¹² hacienda—bienes; capital; haber.

¹³ sayo—prenda de vestir larga, sin botones.

¹⁴ velarte (m.)—paño negro usado para confeccionar prendas de abrigo.

¹⁵ calzas—prenda antigua de vestir, que cubría el pie y la pierna hasta el muslo.

¹⁶ velludo—tela de seda, algodón u otra fibra con pelo por una cara.

¹⁷ pantuflos—pantuflos; calzado cómodo sin talón que suele usarse en casa; zapatillas.

entresemana se honraba con su vellori¹⁸ de lo más fino. Tenía en su casa una ama que pasaba de los cuarenta, y una sobrina que no llegaba a los veinte, y un mozo de campo y plaza, que así ensillaba el rocín como tomaba la podadera.¹⁹ Frisaba²⁰ la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años; era de complexión²¹ recia, seco de carnes, enjuto²² de rostro, gran madrugador²³ y amigo de la caza. Quieren decir que tenía el sobrenombre de Quijada, o Quesada, que en esto hay alguna diferencia en los autores que deste caso escriben; aunque por conjeturas verosímiles²⁴ se deja entender que se llamaba Quejana. Pero esto importa poco a nuestro cuento; basta que en la narración dél no se salga un punto de la verdad.

Es, pues, de saber que este sobredicho hidalgo, los ratos que estaba ocioso²⁵—que eran los más del año,—se daba a leer libros de caballerías²⁶ con tanta afición y gusto, que olvidó casi de todo punto el ejercicio de la caza, y aun la administración de su hacienda; y llegó a tanto su curiosidad y desatino²⁷ en esto, que vendió muchas hanegas²⁸ de tierra de sembradura²⁹ para comprar libros de caballerías en que leer, y así, llevó a su casa todos cuantos pudo haber dellos; y de todos, ningunos le parecían tan bien como los que compuso el famoso Feliciano de Silva,³⁰ porque la claridad de su

prosa y aquellas entricadas³¹ razones suyas le parecían de perlas, y más cuando llegaba a leer aquellos requiebros³² y cartas de desafíos³³ donde en muchas partes hallaba escrito: *La razón de la sinrazón que a mi razón se hace de tal manera mi razón enflaquece, que con razón me quejo de la vuestra fermosura.* Y también cuando leía: *... los altos cielos que de vuestra divinidad divinamente con las estrellas os fortifican, y os hacen merecedora del merecimiento que merece la vuestra grandeza.*

Con estas razones perdía el pobre caballero el juicio, y desvelábase³⁴ por entenderlas y desenrañarles³⁵ el sentido, que no se lo sacara ni las entendiera el mismo Aristóteles,³⁶ si resucitara para sólo ello. No estaba muy bien con las heridas que don Belianís³⁷ daba y recibía, porque se imaginaba que, por grandes maestros que le hubiesen curado, no dejaría de tener el rostro y todo el cuerpo lleno de cicatrices y señales. Pero, con todo, alababa³⁸ en su autor aquel acabar su libro con la promesa de aquella inacabable aventura, y muchas veces le vino deseo de tomar la pluma y dalle³⁹ fin al pie de la letra, como allí se promete; y sin duda alguna lo hiciera, y aun saliera con ello, si otros mayores y continuos pensamientos no se lo estorbaran. Tuvo muchas veces competencia con el cura de su lugar—que era hombre docto,⁴⁰ graduado

18 vellori (m.)—paño entrefino pardo.

19 podadera—herramienta corrañe que se usa para podar, o cortar, las ramas superfluas de un árbol o de un arbusto.

20 Frisaba (con)—se aproximaba (a); llegaba (a).

21 complexión—constitución; físico.

22 enjuto—delgado.

23 madrugador—el que habitualmente se levanta temprano.

24 verosímiles—que parecen verdaderas.

25 ocioso—sin empleo o sin deberes.

26 caballerías—danzas y aventuras de los caballeros de la Edad Media.

27 desatino—desacierto; despropósito; locura.

28 hanega(s)—fanega(s); medida de volumen de los granos u otros áridos.

29 sembradura—cultivo.

30 Feliciano de Silva (1492—c. 1558)—autor de varios libros de caballerías de estilo alisonante, entre ellos el *Arnadís de Gaula*.

31 entricadas—intricadas; complicadas.

32 requiebros—dichos o expresiones con que se piteopa a una persona, especialmente a una mujer.

33 desafíos—retos; provocaciones.

34 desvelábase—pasaba las noches sin dormir.

35 desenrañarles—descubrirles.

36 Aristóteles (384—322 a. de J.C.)—famoso erudito y filósofo de la Antigua Grecia, alumno de Platón y maestro de Alejandro Magno.

37 Belianís—protagonista de la novela de caballerías *Belianís de Grecia*, quien recibió más de cien heridas graves en el cuerpo.

38 alababa—elogiaba; ensalzaba; hablaba bien de.

39 dalle—darle.

40 docto—erudito; letrado; ilustrado.

en Sigüenza,⁴¹— sobre cuál había sido mejor caballero: Palmerín de Inglaterra o Amadís de Gaula; mas maese Nicolás, barbero del mismo pueblo, decía que ninguno llegaba al Caballero del Febo, y que si alguno se le podía comparar era don Galaor, hermano de Amadís de Gaula, porque tenía muy acomodada condición para todo; que no era caballero melindroso,⁴² ni tan llorón como su hermano, y que en lo de la valentía no le iba en zaga.⁴³

En resolución, él se enfrascó⁴⁴ tanto en su lectura,⁴⁵ que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y los días de turbio en turbio; y así, del poco dormir y del mucho leer se le secó el cerebro,⁴⁶ de manera que vino a perder el juicio. Llenósele la fantasía de todo aquello que leía en los libros, así de encantamientos como de pendencias,⁴⁷ batallas, desafíos, heridas, requiebros, amores, tormentas y disparates⁴⁸ imposibles; y asentósele⁴⁹ de tal modo en la imaginación que era verdad toda aquella máquina de aquellas sonadas⁵⁰ soñadas invenciones que leía, que para él no había otra historia más cierta en el mundo. Decía él que el Cid Ruy Díaz⁵¹ había sido muy buen caballero, pero que no tenía que ver con el Caballero de la Ardiente Espada,⁵² que de sólo un revés⁵³ había partido por medio dos fieros⁵⁴ y

- ⁴¹ Sigüenza—universidad española de menor importancia.
⁴² melindroso—exageradamente delicado en palabras o acciones.
⁴³ en zaga—atrás.
⁴⁴ se enfrascó—se envolvió; se metió por completo.
⁴⁵ lectura—lectura.
⁴⁶ cerebro—cerebro.
⁴⁷ pendencias—peleas; pleitos.
⁴⁸ disparates (m.)—locuras; desatinos.
⁴⁹ asentósele—se le quedó.
⁵⁰ sonadas—famosas.
⁵¹ Ruy Díaz—El Cid Campeador (1043—1099), afamado guerrero de Castilla, cuyas hazañas fueron cantadas en un célebre poema épico.
⁵² Caballero de la Ardiente Espada—Amadís de Grecia; tenía en el pecho la estampa de una espada roja.
⁵³ revés—golpe con la espada hacia el lado de la mano que sostiene la espada.
⁵⁴ fieros—feroces.

descomunales⁵⁵ gigantes. Mejor estaba con Bernardo del Carpio, porque en Roncesvalles había muerto a Roldán el encantado, valiéndose de la industria de Hércules cuando ahogó a Anteo, el hijo de la Tierra, entre los brazos. Decía mucho bien del gigante Morgante, porque, con ser de aquella generación gigantea, que todos son soberbios⁵⁶ y descomedidos,⁵⁷ él solo era afable y bien criado. Pero, sobre todos, estaba bien con Reinaldos de Montalbán, y más cuando le veía salir de su castillo y robar cuantos topaba,⁵⁸ y cuando en allende⁵⁹ robó aquel ídolo de Mahoma⁶⁰ que era todo de oro, según dice su historia. Diera él por dar una mano de coces⁶¹ al traidor de Galatón, al ama que tenía y aun a su sobrina de añadidura.⁶²

En efecto,⁶³ rematado⁶⁴ ya su juicio, vino a dar en el más extraño pensamiento que jamás dio loco en el mundo, y fue que le pareció conveniente⁶⁵ y necesario, así para el aumento de su honra como para el servicio de su república, hacerse caballero andante, y irse por todo el mundo con sus armas y caballo a buscar las aventuras y a ejercitarse⁶⁶ en todo aquello que él había leído que los caballeros andantes se ejercitaban, deshaciendo todo género de agravio,⁶⁷ y poniéndose en ocasiones y

- ⁵⁵ descomunales—grandísimos.
⁵⁶ soberbios—orgullosos; presunidos.
⁵⁷ descomedidos—descorteses.
⁵⁸ topaba—encontraba.
⁵⁹ en allende—al otro lado del mar; en ultramar; en el extranjero.
⁶⁰ Mahoma (570—632)—profeta árabe, fundador de la religión musulmana, autor de el Corán, el libro sagrado del Islam.
⁶¹ coces (f.)—patadas.
⁶² de añadidura—además.
⁶³ en efecto—en efecto; de hecho; en verdad.
⁶⁴ rematado—perdido por completo.
⁶⁵ conveniente—conveniente; apropiado.
⁶⁶ ejercitarse—desempeñarse; ocuparse.
⁶⁷ agravio—ofensa; daño; insulto.

peligros donde, acabándolos, *cobrase*⁶⁸ eterno nombre y fama. Imaginábase el pobre ya coronado por el valor de su brazo, por lo menos, del imperio de Trapisonda,⁶⁹ y así, con estos tan agradables pensamientos, llevado del extraño gusto que en ellos sentía, se dio prisa a poner en efecto lo que deseaba. Y lo primero que hizo fue limpiar unas armas que habían sido de sus bisabuelos, que, tomadas de orín⁷⁰ y llenas de moho,⁷¹ luengos⁷² siglos había⁷³ que estaban puestas y olvidadas en un rincón. Limpiólas y aderezólas⁷⁴ lo mejor que pudo; pero vio que tenían una gran falta, y era que no tenían celada⁷⁵ de encaje,⁷⁶ sino morrión⁷⁷ simple; mas a esto suplió su industria, porque de cartones hizo un modo de media celada, que, encajada con el morrión, hacían una apariencia de celada entera. Es verdad que para probar si era fuerte y podía estar al riesgo de una cuchillada, sacó su espada y le dio dos golpes, y con el primero y en un punto deshizo lo que había hecho en una semana; y no dejó de parecerle mal la facilidad con que la había hecho pedazos, y, por asegurarse deste peligro, la tornó a hacer de nuevo, poniéndole unas barras de hierro por de dentro, de tal manera, que él quedó satisfecho de su fortaleza y, sin querer hacer nueva experiencia della, la *diputó*⁷⁸ y tuvo por celada finísima de encaje.

⁶⁸ *cobrase*—adquiriese; adquiriera.

⁶⁹ Trapisonda—imperio ficticio, inventado por Cervantes; pero el nombre significa: rifa; lio; embrollo; alboroto.

⁷⁰ orín (m.)—óxido de color rojizo; herrumbre.

⁷¹ moho—hongos que crecen sobre los cuerpos orgánicos en manchas blancas; también, como aquí, alteración química que se produce en la superficie de un cuerpo metálico; herrumbre.

⁷² luengos—largos.

⁷³ habla—habla.

⁷⁴ aderezólas—las arregló; las compuso.

⁷⁵ celada—pieza de armadura que cubre la cabeza.

⁷⁶ de encaje—que encajaba sobre la coraza.

⁷⁷ morrión (m.)—casco antiguo que cubría solamente la parte superior de la cabeza.

⁷⁸ *diputó*—juzgó apta; comisionó.

Fue luego a ver su rocín, y aunque tenía más cuartos⁷⁹ que un real⁸⁰ y más tachas⁸¹ que el caballo de Gónela,⁸² que *tantum pellis et ossa fuit*,⁸³ le pareció que ni el Bucéfalo⁸⁴ de Alejandro ni Babieca⁸⁵ el del Cid con él se igualaban. Cuatro días se le pasaron en imaginar qué nombre le pondría, porque —según se decía él a sí mismo— no era razón que caballo de caballero tan famoso, y tan bueno él por sí, estuviese sin nombre conocido; y así, procuraba acomodarse de manera que declarase quién había sido antes que fuese de caballero andante, y lo que era entonces; pues estaba muy puesto en razón que, mudando su señor estado, mudase él también el nombre, y le cobrase famoso y de *estruendo*,⁸⁶ como convenía a la nueva orden y al nuevo ejercicio que ya profesaba; y así, después de muchos nombres que formó, borró y quitó, añadió, deshizo y tornó a hacer en su memoria e imaginación, al fin le vino a llamar *Rocinante*, nombre, a su parecer, alto, sonoro y significativo de lo que había sido cuando fue rocín, antes de lo que ahora era, que era antes y primero de todos los rocines del mundo.

Puesto nombre, y tan a su gusto, a su caballo, quiso ponerse a sí mismo, y en este pensamiento duró otros ocho días, y al cabo se vino a llamar *don Quijote*,⁸⁷ de donde, como queda dicho, tomaron ocasión los autores desta tan verdadera historia que, sin duda, se debía de

⁷⁹ cuartos—enfermedad que padecen las caballerías en los cascos.

⁸⁰ real (m.)—moneda antigua.

⁸¹ tachas—defectos.

⁸² Gónela—Pietro Gonnella, bufón de la corte de Ferrara, en Italia; su caballo tenía fama por su extraordinaria flaqueza.

⁸³ *tantum pellis et ossa fuit*—fue todo piel y hueso (frase latina).

⁸⁴ Bucéfalo—nombre del caballo que montaba Alejandro Magno.

⁸⁵ Babieca—nombre del caballo que montaba Ruy Díaz, el Cid Campeador.

⁸⁶ *estruendo*—ruido; resonancia; fama.

⁸⁷ *Quijote*—el "quijote" es la pieza de la armadura que cubre el muslo. Pero, puede haber influido también en esto el nombre del hidalgo Carnliote, personaje del libro de caballerías *Primaleón y Polendos*.

llamar Quijada, y no Quesada, como otros quisieron decir. Pero, acordándose que el valeroso Amadís no sólo se había contentado con llamarse Amadís a secas,⁸⁸ sino que añadió el nombre de su reino y patria, por hacerla fatosa, y se llamó Amadís de Gaula, así quiso, como buen caballero, añadir al suyo el nombre de la suya y llamarse *don Quijote de la Mancha*, con que, a su parecer, declaraba muy al vivo su linaje y patria, y la honraba con tomar el sobrenombre della.

Limpias, pues, sus armas, hecho del morrión celada, puesto nombre a su rocín y confirmándose a sí mismo, se dio a entender que no le faltaba otra cosa sino buscar una dama de quien enamorarse; porque el caballero andante sin amores era árbol sin hojas y sin fruto y cuerpo sin alma. Decíase él a sí:

—Si yo, por malos de mis pecados, o por mi buena suerte, me encuentro por ahí con algún gigante, como de ordinario les acontece⁸⁹ a los caballeros andantes, y le derribo⁹⁰ de un encuentro, o le parto por mitad del cuerpo, o, finalmente, le venzo⁹¹ y le rindo,⁹² ¿no será bien tener a quien enviarle presentado, y que entre y se hinque⁹³ de rodillas ante mi dulce señora, y diga con voz humilde y rendido: "Yo, señora, soy el gigante Caraculambro, señor de la ínsula⁹⁴ Malindrana, a quien venció en singular batalla el jamás como se debe alabado caballero don Quijote de la Mancha, el cual me mandó que me presentase ante vuestra merced, para que la vuestra grandeza disponga de mí a su talante?"⁹⁵

⁸⁸ a secas—sin más; nada más.

⁸⁹ acontece—sucede; pasa; ocurre.

⁹⁰ derribo—echo abajo; derroto.

⁹¹ venzo—conquistó; derroto.

⁹² rindo—obliga a aceptar mi dominio.

⁹³ hinque—ponga.

⁹⁴ ínsula—ísla.

⁹⁵ talante (m.)—voluntad; gusto.

¡Oh, cómo se holgó⁹⁶ nuestro buen caballero cuando hubo hecho este discurso, y más cuando halló a quien dar nombre de su dama! Y fue, a lo que se cree, que en un lugar cerca del suyo había una moza labradora de muy buen parecer, de quien él un tiempo anduvo enamorado, aunque, según se entiende, ella jamás lo supo ni se dio cata⁹⁷ dello. Llamábase Aldonza⁹⁸ Lorenzo, y a ésta le pareció ser bien darle título de señora de sus pensamientos, y buscándole nombre que no desdijese⁹⁹ mucho del suyo y que tirase y se encaminase al de princesa y gran señora, vino a llamarla *Dulcinea del Toboso*,¹⁰⁰ porque era natural del Toboso: nombre, a su parecer, músico y peregrino¹⁰¹ y significativo, como todos los demás que a él y a sus cosas había puesto.

⁹⁶ holgó—contentó.

⁹⁷ cata—cuenta.

⁹⁸ Aldonza—nombre considerado vulgar, propio de una mujer rústica.

⁹⁹ desdijese—contradijera; estuviera en desacuerdo.

¹⁰⁰ Toboso—antigua aldea de La Mancha, cerca de Ciudad Real; "toboso" viene de "toba", piedra caliza que se halla en esa región.

¹⁰¹ peregrino—desusado; extraño; insólito.

